

461
544

LEÓN ECHEVERRÍA

CONCEPTOS DE LA PRENSA

BOGOTÁ
IMPRESA "ECHEVERRÍA"
1889

D. LEON ECHEVERRIA.

Sorpresa dolorosa produjo en Bogotá, el día 30 de Enero del año pasado, la muerte de este distinguido ciudadano, impresor eximio, infatigable y cumplido obrero del progreso. Avivado hoy el sentimiento de aquella pérdida irreparable, consagramos á la memoria del querido amigo el homenaje que merecen las grandes virtudes.

Descendía el señor Echeverría de una familia ilustre de Venezuela. Su abuelo materno fué D. Guillermo Pelgrón y sus padres D. José Echeverría y doña Rosa Pelgrón; apellidos que figuran con lucimiento en los anales de la Independencia colombiana. * Nacido D. LEÓN, cuando aún no había terminado la gran lucha, apenas tuvo tiempo para frecuentar, con sus hermanos, una escuela primaria en Caracas.

* PELGRÓN, FELIX, Capitán.—Nació en Caracas. Hijo del entusiasta y constante patriota D. Guillermo Pelgrón, quien el 19 de Abril se unió á Pedro Salias, y el primero de un brazo y el segundo del otro, cogieron al Capitán general de Venezuela, Emparan, y lo condujeron al Cabildo, y de allí á la cárcel, para sacarlo fuera del territorio á pocos días; sirvió sin cesar á la causa de la libertad en su patria, y fué precep-

De la escuela pasó á trabajar en una imprenta, y á esa ocupación se dedicó con tanto anhelo, que sobresalió en su arte y mereció ser llamado por el Gobierno de este país, en 1848, para que se hiciese cargo, en unión de sus hermanos, de una tipografía en esta ciudad. Desde entonces residieron entre nosotros los señores Echeve-

tor en lengua latina del niño Simón Bolívar. El distinguido joven Félix Pelgrón, con fuerzas bastantes para soportar las duras fatigas de la guerra, salió con Bolívar de Venezuela después del desastre de Aragua y con él llegó al Nuevo Reino de Granada; y después de ser de los que tomaron á Santafé en Diciembre de 1814, siguió con el Libertador á la campaña del Magdalena, en la cual, no pudiendo avenirse Bolívar y los gobernantes de Cartagena, Pelgrón pasó á la provincia de Antioquia, se unió á Mejía, combatió en la batalla del Palo y á poco en la de la Cuchilla del Tambo, donde, derrotado, siguió por la vía del Guanacas; pero la suerte adversa yá en la anterior acción, lo fué en la de La Plata, después de la cual, capturado en los bosques, se le condujo á Santafé, y en el patíbulo de los próceres Mejía, Linares, Ortiz, Cortés y otros, murió con ellos el 3 de Septiembre de 1816. Su hermano Guillermo Pelgrón, que sirvió en la primera época de la revolución de Venezuela, rindió la vida en el combate de San Sebastián de los Morros; otro hermano suyo, Ramón Pelgrón, sucumbió también en la lucha en defensa de su patria. José María Pelgrón, hermano de los anteriores, patriota de corazón, se esforzó por defender la independencia y se salvó milagrosamente de la cuchilla realista para servir como Secretario en las Cámaras Legislativas en varios años. Agustín Pelgrón, ciudadano tan patriota como sus hermanos, se dedicó al comercio en grande escala. Familia de próceres y de servidores de la libertad, su memoria es digna de eterno recuerdo.

(Diccionario biográfico de los campeones de la libertad de Nueva Granada, Venezuela, Ecuador y Perú, por M. Leonidas Scarpetta y Saturnino Vergara. — Bogotá, 1879.)

rrías, y todos fundaron su hogar en la patria adoptiva. Su vida entera fué una vida de honor, de ocupación seria y fecunda; y D. LEÓN, representante y jefe de la familia, supo hacerla merecedora de altas consideraciones.

Así, en la historia de las artes industriales de este país, los hermanos Echeverrías ocupan una de las mejores páginas. Ellos fueron los primeros que establecieron en Bogotá la tipografía con sus modernas máquinas y con todos los adelantos hechos hasta entonces en Europa y Norte-América. Fundaron un establecimiento de primer orden, que dió al arte el impulso y el ensanche que lo ha llevado entre nosotros al grado de perfección que hoy tiene. Jamás podrán olvidar á los señores Echeverrías nuestras prensas de vapor, que hoy difunden por todas partes los conocimientos, cimentado sobre bases incommovibles el noble principio de la libertad del pensamiento. De aquel admirable taller de los hermanos Echeverrías, centro de irradiación intelectual por mucho tiempo, salió, yá instruida en el oficio, esa legión inmensa de obreros inteligentes y diestros que, trabajando por la cultura y la civilización de nuestra Patria, han asegurado la subsistencia de sus familias; esa

muchedumbre anónima que vimos en el fúnebre cortejo acompañando silenciosa y apesadumbrada el féretro de su Director, y que lo siguió á pie hasta el momento de ser colocado y desaparecer en el nicho estrecho que guarda sus restos mortales.

No puede, pues, la prensa, "instrumento de la inmortalidad en esta vida," dejar de revivir esos recuerdos, para enaltecer la fama de aquel que tanto trabajó por el bien de nuestra tierra. La labor de toda su existencia fué modesta, pero generosa y fértil. No quedan de su obra vanos simulacros ni fingidas apoteosis, ni mentirosa palabrería, sino resultados ciertos, cuyo provecho moral sentiráse en muchas generaciones; y siempre será el nombre de D. LEÓN ECHEVERRÍA pronunciado con cariño y con respeto por todos los que aman el progreso. De ese buen ciudadano podemos decir que la nobleza de su estirpe fué coronada por la nobleza del trabajo que fecunda y moraliza, por las virtudes públicas y privadas que constituyen el patrimonio de sus hijos.

Bogotá, 30 de Enero de 1889.

DEMETRIO PORRAS.

(*El Taller* de 13 de Febrero de 1889.)

DUELO.

El 30 de Enero próximo pasado, una numerosa comitiva acompañó hasta el cementerio de esta capital los restos del señor LEÓN ECHEVERRÍA, muerto en la madrugada del mismo día. El séquito habría sido todavía más numeroso, si hubiera habido tiempo suficiente para que la noticia de tan desgraciado acontecimiento se difundiera por toda la ciudad; pues no sólo entre los habitantes de ella era generalmente estimado y querido el amigo cuya pérdida lamentamos, sino también en toda la República, sin distinción de clases sociales ni de partidos políticos.

Bien merecía esos sentimientos de estimación y simpatía, á los cuales se mezclaba el de la gratitud: LEÓN prestó eminentes é inolvidables servicios á esta su patria adoptiva, que se complacía en contar entre los suyos al hijo de una República hermana, adornado de cuantas prendas hacen á un hombre digno de consideraciones y respeto entre sus semejantes. Nuestra sociedad, siempre hábil en distinguir el verdadero mérito é inclinada á honrarlo, no

podía menos de pagar tributo de afecto y gratitud á quien le sirvió con tanta laboriosidad, constancia y honradez, y dió tan repetidas muestras de un carácter templado para el bien.

La elevación y energía del carácter fueron ciertamente las dotes más recomendables de LEÓN : firme en sus convicciones, jamás las abandonó por consideraciones de ningún género ; para él la apostasía era un absurdo, una cosa incomprendible : penetrado de la idea del deber, fué por decirlo así siervo de ella ; su espíritu nunca pudo comprender esas transacciones con la conciencia, de que la debilidad humana suele servirse como de un manto para cubrir faltas y aun crímenes : leal en toda la extensión de la palabra, jamás hizo traición á la amistad, jamás en su pecho halló cabida la falsía.

En la flor de la juventud, vino con sus hermanos menores á establecerse en Bogotá, y aquí fundó aquel admirable establecimiento que dió al arte tipográfico el poderoso impulso que lo ha elevado entre nosotros á un alto grado de perfección. Cuarenta años sirvió al país, en la labor civilizadora de dar á la palabra humana perpetuidad en el tiempo, resonancia y ubicuidad en el espacio.

Era, pues, antiguo veterano en las legiones que forman esos modestos obreros á quienes pudiéramos llamar los soldados de Guttenberg: puesto eminente ocupó en ellas; mucho lidió en las batallas de la civilización y del progreso; muchos laureles conquistó; y para coronar dignamente su brillante carrera, murió al pie del cañón. . . . ¿No se ha dicho que la imprenta es la artillería del pensamiento?

¡ Honor, gloria y gratitud á la memoria del benemérito servidor de la civilización, del constante lidiador por la causa de la libertad !

Publicamos á continuación los discursos pronunciados en el cementerio por los señores doctores Francisco E. Álvarez y Teodoro Valenzuela.

El doctor Álvarez :

Señores :

En este momento, en que cumplimos con un doloroso deber, los sentimientos de amor y de justicia que aquí se enaltecen y purifican, exigen recordemos que el amigo, de quien nos despedimos para siempre en la tierra, fué un trabajador distinguido en la labor de la civilización y del progreso de nuestra Patria. El señor León Echeverría dejó desde su juventud, con

sus estimables hermanos, el suelo de Venezuela, su patria, para venir á dotar á la nuestra de un establecimiento tipográfico que es el primero que ha existido hasta hoy en nuestro país: allí llevaron el arte á la más alta perfección entre nosotros conocida; y cuando sus trabajos y economías los pusieron en aptitud competente, dotaron al país de otro establecimiento de la misma clase, el cual pusieron con sus propias personas y recursos al servicio de la causa de las ciencias y de la libertad. Cuáles fueron los frutos que la inteligencia y el patriotismo, unidos á la laboriosidad, honradez y nobles esfuerzos, obtuvieron de ese taller que vino á ser su templo, lo dirá la historia de los más bellos y honrosos días de la República: allí tendrán León Echeverría y sus hermanos un lugar como obreros distinguidos de nuestro modesto progreso.

Creo que en la concurrencia no habrá oídos que se sientan ofendidos por lo que voy á decir:

La orden masónica en Colombia es deudora al señor Echeverría de una consagración á su servicio tan constante y desinteresada, que las vicisitudes de estos cuarenta años jamás lo hicieron desfallecer. Sus méritos, su adhesión y fidelidad lo llevaron á ocupar el puesto de Gran Maestro de la Orden, en el que sirvió dos períodos consecutivos. Allí trabajó por estas ideas de fraternidad y caridad, con las cuales la institución procura neutralizar los sentimientos antisociales que con frecuencia predominan entre los hombres y que los convierten en enemigos. El señor Echeverría es un benemérito de la Orden, y es con este título más con el que algunos de los presentes tributamos á

su memoria, de la manera que nos es posible, el honor que le es debido. Su espíritu ha entrado yá en las luminosas regiones de la verdad: bendigamos la mano que hacia ella conduce nuestros destinos.

El doctor Valenzuela:

Señores:

Una amistad de más de treinta y cinco años, jamás nublada ni disminuida; la comunidad de ideas y sentimientos políticos, y una estimación más grande cada día á proporción que el tiempo me hacía conocer más íntimamente el recto carácter de nuestro amigo, y los tesoros de corazón que él acumulaba, me fuerzan, en cierto modo, á decir unas cuantas palabras en este momento, en que vamos á entregar á la transformación el cadáver de León Echeverría.

Cuando se habla de los hombres vivos, hay siempre ciertas conveniencias obligatorias, que restringen el elogio ó la censura; pero cuando se habla de aquellos que están yá á toda la distancia de la eternidad, se pueden y se deben decir todas las cosas que sean justas y verdaderas.

Por la rectitud y entereza de su carácter—por la incontrastable fidelidad á la causa de las ideas liberales—por la honradez de su conducta privada—por su vida entera consagrada al trabajo inteligente y moralizador, de que era uno de los más cumplidos representantes, puede decirse que León Echeverría fué uno de esos caballeros sin tacha y sin miedo como sólo puede producirlos la democracia — á quienes el

vértigo del tiempo presente no los alcanza, ni los deslumbra su fantasmagoría.

En la vida social hay espejismos engañosos. Pasa la riqueza delante de nosotros ensordeciéndonos con el ruido de sus fiestas—la belleza mostrando á nuestros ojos sus iris multicolores—la política con sus estandartes, manchados á menudo de sangre de hermanos.—Que otros envidien esos placeres, adoren esos fantasmas, admiren esos blasones—en cuanto á mí yo no veo, ni estimo más que las almas.

Jamás experimento un sentimiento más agradable—más religioso, me atrevería á decir—que cuando estoy en contacto con espíritus semejantes al espíritu que animaba á nuestro amigo.

Sus cualidades pudieran llamarse contagiosas. Uno se sentía al oírle atraído hacia ese centro de moderación, de reposo y de equilibrio, que era como el temperamento normal de su vida interior.

León Echeverría era sobre todo y antes que todo, un grande hombre de bien.

No había llegado á las alturas de las ideas políticas y á la independencia de su pensamiento por virtud de razonamientos.

A menudo los razonamientos excluyen la razón, como dice con cierta ironía el poeta.

Era liberal en pensamientos y en acciones por simple disposición natural—por selección de espíritu y de corazón.

Por todo lo dulce y atrayente que tiene la libertad para las naturalezas bien dotadas.

Y era sobre todo un liberal desinteresado. Nunca

tuvo un capítulo en el presupuesto de los gobiernos ni de los partidos.

Dirijámonos, pues, no al cuerpo—no habría objeto en ello—sino al espíritu inmortal de nuestro amigo y digámosle:

—“ Estad seguro de que no seréis olvidado ni por vuestra familia—á quien tanto amabais—ni por vuestros amigos.”

Sería en efecto, señores, un síntoma muy grave de decadencia moral—unido á tantos otros como se notan en nuestra conturbada sociedad—el que la losa de la tumba sirviera como de sello de oscuridad y de silencio á una memoria tan cara y tan pura.

(*El Liberal* de 6 de Febrero de 1888.)

LEON ECHEVERRIA.

La sociedad y el arte acaban de perder á uno de sus más asiduos, inteligentes y honrados servidores: al señor LEÓN ECHEVERRÍA. Él era venezolano de origen, pero su corazón y sus principios eran colombianos. Aquí había fundado una familia; aquí como sus hermanos, se había afiliado á la bandera liberal, homogénea con sus instintos, su carácter, sus aspiraciones. Vino á Colombia con Ancízar, y fué el intérprete de Murillo y de otros escritores eminen-

tes, cuando abrió sus prensas, como un raudal, á la publicación de "El Tiempo," periódico de que fué fundador desinteresado y servidor celoso; y acaba de morir en su credo, en su partido y en los brazos de los que fueron siempre sus amigos. Digno tributo pagado á la lealtad doméstica y civil!

He ahí una misión llenada plenamente.

Hé ahí una herencia de laboriosidad y de honradez bien dejada á sus hijos. Ellos sabrán agradecerla y fecundarla.

Después de más de cuarenta años de un trabajo constante en el desarrollo y mejoramiento del arte tipográfico, LEÓN ECHEVERRÍA ha muerto pobre; esto es, como había vivido, porque amaba el arte por el arte mismo, no por el medro; y porque, más que artista, era apóstol. No buscó nunca el dinero sino la propaganda, y las cajas de su imprenta fueron siempre el crisol de la doctrina. Ejemplo bello por su rareza!

Para el observador tranquilo, los hombres de las prendas industriales y morales de LEÓN ECHEVERRÍA, aunque poco numerosos, son de los tipos selectos de nuestra especie. No hay en ellos ningún brillo falso, ninguna ambición nociva, ni ninguna hora perdida para el trabajo

fecundo y civilizador. En todos los días del año, como la abeja en todos los instantes del día, están en su puesto ; y su puesto es la labor. Labor de pan para los suyos, labor de buen servicio para la sociedad. Hoy está LEÓN ECHEVERRÍA durmiendo yá el sueño eterno en el lecho misterioso de la tumba, y allí dormirá hasta al fin eterno ; pero si volviera á la vida, volvería al trabajo con el mismo ardor y con los mismos propósitos, seguiría su camino como despúes de un breve reposo ; se pondría á la obra como el herrero al yunque en los días de afan. ¿ Para qué ? Para lo mismo de siempre : para responder á sus deberes de obrero, de padre de familia y de liberal convencido.

Las gentes serias, las gentes patriotas deben detenerse, para admirarlos y para bendecirlos, delante de estos buenos miembros de la sociedad ; seguir su ejemplo, promulgar sus virtudes y hallar en su memoria un consuelo contra las asperezas y los engaños de la vida, tan distinta en otros caracteres y otras alturas.

FELIPE PÉREZ.

(*El Liberal* de 6 de Febrero de 1888.)

LEON ECHEVERRÍA.

De su casa al cementerio condujo el cadáver de LEÓN ECHEVERRÍA, el 30 de Enero, una gran concurrencia de liberales. Hacia algunos meses que su hermano Cecilio había ido al mismo lugar de reposo sin el auxilio de la iglesia.

A esta familia de Echeverrías le es deudora la República de una gran labor de progreso. En 1848 vino á Colombia, y los Echeverrías, en unión del doctor Ancizar, fundaron “la primera imprenta pulcra que ha habido en el país,” al decir de Emiro Kastos. En seguida editaron el *Neo Granadino*, y desde entonces hasta la memorable época de *El Tiempo*, en donde el doctor Murillo conquistó tan inmensa gloria y el liberalismo tantos triunfos, los Echeverrías no cesaron de contribuir al adelanto de nuestro pueblo. Es legítimo decir que esa imprenta fué para nuestra tierra un gaje de la fortuna. ¡Tipos inmortales esos que grabaron sobre el papel los más graves y audaces pensamientos! Todas las libertades fueron por ellos sustentadas, y podemos decir que cada uno de esos cortos pedazos

de plomo se clavó en el antiguo régimen hasta hacerle sangre.

León Echeverría fomentó la institución masónica en donde se refugia la caridad sin ruido y sin las conminaciones del infierno, y donde la fraternidad, que es la atadura perdurable, tiende á asegurar la independendencia de los hombres. Esos cenáculos misteriosos velan constantemente por los desgraciados y por los que han menester justicia : de allí salen hermanos que van á llevarle pan al hambriento y otros que van á llevarle consejo al que está en peligro de culpa. Bien se sabe por quiénes son perseguidos los masones, y cuando ellos tienen que huir, es porque la libertad va adelante también en fuga, como sucede hoy en Colombia.

No era un publicano de los que habla la Biblia, que hacen una obra de ostentación y de vano ruido, sino que su trabajo era en firme y de los que no alzan rumores baladíes, de esa confianza absoluta de que Herculano habla, y que tanto arrebató á Núñez de Arce :

Acariciando su arriesgada idea,
Cual padre cariñoso, con tranquila
Majestad se consagra á su tarea.

Tranquilamente trabajó por sus semejantes y murió con la compostura digna de sus ideas. Los conservadores tienen allí otro cadáver al cual desgarrar ó roer, pues que son fieras y gusanos.

Mas les preguntamos, ya que se han convertido en dispensadores del honor: ¿algún conservador lo ha tenido más alto, más completo que León Echeverría?

La concurrencia que lo condujo al cementerio no se había congregado por el toque de campanas, sino por el dolor que reúne á los hombres de bien. Silenciosa avanzó hasta el campo somnolente, y dos ilustres oradores se despidieron allí de Echeverría.

Fué el primero el doctor Francisco E. Álvarez y el segundo el doctor Teodoro Valenzuela, quien conmovió al auditorio por sus palabras sentidas y el dolor sincero con que fueron pronunciadas.

Después de los discursos, los amigos devolvieron ese polvo al laboratorio de la naturaleza, polvo que, organizado, había hecho el mayor bien posible dentro de la especie humana.

(El Correo Liberal de 5 de Febrero de 1888.)

ANTE LA TUMBA

DEL SEÑOR LEON ECHEVERRIA.

Cual gajo de su tronco desprendido
A los golpes del hacha, así has caído
Al insondable abismo funeral;
¡Astro que yá tocaste á la penumbra
Donde el sol de la vida nunca alumbra,
Ni voz humana alcanza á penetrar!

Con tu blanco sudario allí te escondes
Y al grito del amor yá no respondes,
Ni de la Patria escuchas el clamor,
Que está tu cuerpo lívido, está inerte,
Te cubren las tinieblas de la muerte;
No late yá tu firme corazón!

Y la imprenta, ese rayo tremebundo
Que esparce por los ámbitos del mundo
Perpetuos lampos de fulgente luz,
Al ver enlutecido su santuario
Por tu ausencia, solícito operario,
Con guirnaldas adorna tu ataúd.

Porque tus *cajas* y tu *prensa* activa,
Cual manantial sonoro de agua viva
La sed de luz se dieron á calmar;
Han fecundado el campo de la idea:
Fueron y son inextinguible tea
Para alumbrar el alma libertad.

No subiste del genio á la eminencia,
No fuiste potentado de la ciencia,
Locuaz tribuno, ni cantor feliz;
No adornará el futuro tu memoria
Con el lauro sangriento de la gloria
Que alcanza el héroe en desastrosa lid.

Empero, fuiste el hábil instrumento
De los triunfos sin fin del pensamiento,
Que honroso timbre de Colombia son;
Empero, fuiste ciudadano austero,
Léal amigo, culto caballero,
De la doctrina insigne lidiador.

Grabó natura en tu carácter bello
De rectitud y dignidad el sello,
Eximias dotes del humano ser;
Por eso fuiste consumado artista,
Apóstol del deber, propagandista,
Y constante impulsor de todo bien.

Amante del progreso y del civismo,
Y siempre opuesto á todo fanatismo,
Pagano culto no rendiste á Dios;
Mas dentro tu alma le erigiste un templo,
El templo de tus obras y tu ejemplo
De alta virtud, oh libre pensador!

Tu ídolo fué la democracia santa
Que dignifica al hombre y lo levanta
En brazos de la augusta libertad;

Tu dogma la razón, ella tu guía,
Tu sentimiento innato la hidalguía
Y la conciencia tu inviolable altar.

Así has llegado al fin de tu camino,
Cumpliendo como bueno tu destino
Y llenando con honra tu misión:
Dejas al mundo tus preciosas huellas,
Que iluminan cual vívidas estrellas
El cielo inmaculado de tu honor.

Reclina, pues, tu sien en el regazo
De la madre común, en el ocaso
De la sombra el silencio y la quietud ;
Mientras allí tu limo se trasforma
Y adquiere nueva vida y nueva forma :
Débil gusano, ó átomo de luz.

Y hágase luz en tu sepulcro umbrío,
Y colmen tus recuerdos el vacío
Que dejas en tu patria y en tu hogar ;
Grata memoria que en sentida calma,
Como en espejo que refleja tu alma,
Amigos corazones guardarán !

JOSÉ BENITO GAITÁN.

Febrero 5 de 1888.

(*El Relator* de 27 de Febrero de 1888.)

D. LEON ECHEVERRIA.

La prensa colombiana está de luto.

D. LEÓN ECHEVERRÍA, el decano, el reformador, el maestro de la tipografía en este país, ha muerto.

Nacido en Caracas, cuna de Bolívar y de tantos otros hombres ilustres, vino á Bogotá con sus hermanos en 1848, contratado por el doctor Ancízar, por cuenta del Gobierno, para dirigir la imprenta nacional. Desde su llegada, el arte tipográfico tomó una nueva vía, y se vió el cambio completo operado en la imprenta, pues lo impreso bajo su dirección se hizo notar desde luego por su pureza, nitidez, elegancia y corrección, que trasformó por completo tanto el periódico, como el folleto, el libro y demás impresiones, colocando desde entonces la parte material de la prensa colombiana á la altura en que se encuentra, de ser una de las mejores del continente.

Hombre de carácter austero, de probidad intachable, de laboriosidad sin límites; se consagró á llenar la misión que le había encargado la Providencia con un tesón y una constancia

admirables, de tal suerte que, aunque ya anciano, no se cerró un solo día de su existencia sin que él hubiera cumplido con la ruda tarea de la vida.

Durante el espacio de cuarenta años han salido constantemente de sus prensas multitud de libros, folletos y periódicos sobre literatura, ciencias é industria, de instrucción, de interés general, de verdadera utilidad pública.

Descanse en paz, al fin de su larga carrera, este heróico soldado del progreso; y si las brisas del Ávila no vienen á agitar las flores que adornan su tumba, ni sus restos descansan al lado de los restos de los suyos, que él tanto amó y que tanto lo amaron, bien sabe que el polyo que cubre su cuerpo no es para él tierra extranjera, y que la sociedad bogotana lamenta hoy profundamente la desaparición de uno de los miembros que más la honraban y á cuyas virtudes consagra justa admiración.

Nosotros nos inclinamos respetuosos al borde de la tumba del maestro para darle nuestra última despedida, prometiendo hacernos dignos del ejemplo de virtudes y laboriosidad que nos lega.

Enviamos, al mismo tiempo, nuestro más

sentido pésame á su honorable y desolada familia.

EUSTACIO A. ESCOBAR.—SANTIAGO CAMACHO R.—J. MÁXIMO QUIROGA.

(*El Centro* de 8 de Febrero de 1888.)

El señor D. LEÓN ECHEVERRÍA dejó de existir en la mañana del 30 de Enero. Cuarenta años hace que los hermanos Echeverrías vinieron á Bogotá, é igual tiempo tienen los servicios que D. LEÓN prestó al país, que le recibió como hijo, trabajando con fervoroso empeño porque el arte tipográfico en la capital fuese lo que debe ser, por la pulcritud y esmero que debe distinguir siempre la palabra escrita.

Fué el primero que introdujo mejoras que han hecho de la imprenta verdadero arsenal en el que cada cual puede tomar el arma que le plazca para entrar en la lucha de las ideas.

El primer establecimiento tipográfico que se fundó con el señor Echeverría, inspiraba, por su organización y método, ese respeto instintivo que se tiene por todo lo que es valioso moral ó físicamente.

De sus prensas salieron periódicos políticos y literarios que el viento de la discusión llevó hasta los más apartados rincones de la República.

Grandes esfuerzos hizo este obrero venezolano para montar esa tipografía, en donde tantos paisanos nuestros aprendieron prácticamente que el arte es tanto más respetable cuanto más contribuya á desarrollar el adelanto intelectual del país.

Conservaba la modestia del trabajador que tiene conciencia de lo que vale: acatado en los altos círculos sociales por su educación, nunca hizo alarde de haber desempeñado empleos en el Cuerpo diplomático y consular; esos empleos los desempeñaba como para descansar de la atención á las *cajas* y el crugido de *las prensas*.

La bandera venezolana se veía izada sobre la misma puerta por donde entraban los operarios de quienes era director y jefe el Cónsul, y se puede asegurar que ningún pabellón ha sido visto en Bogotá con mayor respeto y simpatía.

De carácter serio, enemigo del fingimiento, no estrechaba nunca una mano que no creyera honrada.

Enviamos á los miembros de su familia nuestro sentido pésame.

(*El Taller* de 4 de Febrero de 1888.)

LEON ECHEVERRIA.

Escogida concurrencia acompañó al cementerio los restos de este meritorio ciudadano, á quien tanto debió nuestro país, por ser el primer impulsor de la tipografía y haber defendido siempre honrada y noblemente los principios liberales. Los señores doctores Francisco E. Alvarez y Teodoro Valenzuela hicieron el elogio del finado en la tribuna del cementerio. Damos á la estimable familia de D. LEÓN nuestro pésame más sentido.

(*La Palabra* de 8 de Febrero de 1888.)

EL SEÑOR LEON ECHEVERRIA.

En los primeros días del mes en curso falleció en Bogotá este benemérito servidor de la Prensa nacional. Venezolano de origen, el señor Echeverría se hizo colombiano á poco de haber llegado á nuestra patria, y como tal le consideraron siempre cuántos saben apreciar el gran

bien hecho á la República por él y por sus dignos hermanos. El arte tipográfico, y con él la prensa política y todos los demás ramos de la literatura, deben á los hermanos Echeverría parte muy considerable del desenvolvimiento que aquí han alcanzado en los últimos cincuenta años, y el partido liberal tiene hacia ellos deberes que sólo podrá llenar cumplidamente guardándoles perpetua gratitud. Numeroso y selecto concurso acompañó el cadáver del señor Echeverría hasta el cementerio, y allí hablaron elocuentemente en elogio del finado los señores Dres. F. E. Alvarez y Teodoro Valenzuela; los periódicos de la capital que hasta ahora hemos visto, entre ellos algunos de ideas opuestas á las del eximio difunto, honran su memoria; y de otros hemos oído decir que, contra inveterada costumbre, guardan respetuoso silencio ante su tumba, á pesar de que la Iglesia no fué llamada á bendecirla, y sí acudió la Logia á cubrirla de flores. Estos hechos están diciendo á voces cuán grandes y evidentes eran los méritos del señor Echeverría, y por ellos se advierte también que el pueblo colombiano es sér muy diferente de los hombres que ahora lo gobiernan.

(*El Espectador* de Medellín, de 21 de Febrero de 1888.)